

# EDITORIAL

*Pepi Ramírez Vaca*

Cuando esta revista esté en nuestras manos, estaremos inmersos en el XVI Congreso de la SEDEN, y por añadidura en plena campaña electoral para renovar la junta Directiva de nuestra Sociedad.

Es momento, pues, de balances.

Valorar la tarea realizada durante cuatro años por la actual junta, es sumamente complicado; no se trataría tan sólo de confeccionar una larga lista de tareas acometidas, sino de hacer justicia realzando la importancia de sus logros:

Viejas aspiraciones, que culminarían con la creación de un «Marco de Funciones» que regule nuestra actuación profesional. Viejas esperanzas que han tomado forma en un «Proyecto de especialidad»

El gran reto de la formación continuada, que se ha plasmado en el completísimo y exitoso «Curso de Acreditación»

La ansiada presencia de la enfermería nefrológica española en Europa, cada vez más numerosa y activa a través de la EDTNA.

Estos y muchos argumentos se nombrarán en los discursos de despedida, y nos harán reflexionar sobre el avance de nuestro grupo profesional en este tiempo.

En medio de la avalancha de actos públicos y oratoria que se avecina, sería absolutamente desconsiderado e injusto que nos olvidáramos de algunos detalles:

Este grupo directivo, por encima de sus puestos con responsabilidad en la SEDEN, está compuesto por «personas», con nombre propio, que han obviado su tiempo libre en beneficio de algo tan etéreo e ingrato como el «beneficio común»

En estos momentos cierran un capítulo de su trayectoria profesional y vital; y todos somos conscientes de que los individuos tienen memoria pero las comunidades no siempre.

A estas personas con las que modestamente he colaborado durante cuatro años, me resulta tan doloroso, tajante y definitivo decirles adiós, que sólo puedo balbucear un hasta **siempre...** .